

EL DÍA DEL SEÑOR



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 2000-2001. N° 3

Cada domingo el acontecimiento del sermón de la Montaña y del discurso de despedida de Jesús en la Última cena se hace presente como una gracia para el Pueblo de Dios. Ese día, al igual que los hicieron los apóstoles, nos reunimos en torno al Señor y Maestro para escuchar el alegre mensaje y nos sentamos a la mesa eucarística, que el mismo Jesús nos ha preparado: Allí recibimos la mayor prueba de amor y escuchamos el mandamiento del amor: amaos, como yo os he amado. De ahí la importancia de comprender bien y vivir con alegría el domingo, nuestra fiesta semanal.

1.- Por qué es domingo cada domingo

Desde el tiempo de los apóstoles, los cristianos se reunían "el primer día de la semana", "para la fracción del pan", es decir, para celebrar la Eucaristía. El memorial de la muerte del Señor la celebraban ya las primeras comunidades cristianas, no el jueves, o sea el día señalado por la institución de la Eucaristía (Jueves Santo), sino el domingo, **"El día del Señor", el día de la Resurrección de Cristo**. Es natural que los apóstoles, recordando que el Señor, después de su Resurrección, se manifestó "a nosotros que comimos y bebimos con El", celebraran el misterio pascual de su muerte y resurrección "en el primer día de la semana". Una semana más tarde, se les volvió a aparecer en el mismo día, en presencia de Tomás, el incrédulo. El Espíritu Santo descendió sobre María y los apóstoles en Pentecostés, también en Domingo. El domingo quedará para siempre como el día en que la Iglesia celebra con Jesús resucitado su muerte y su victoria sobre la muerte, "hasta que El vuelva".

En la Iglesia primitiva aparecía muy claramente destacado el carácter que tiene el domingo de ser el día de la Resurrección. Por ejemplo, San Jerónimo: "Todos los días fueron creados por el Señor, pero los demás días pueden pertenecer a los judíos, a los herejes y hasta a los paganos. Nuestro día es el domingo, el día de la Resurrección. Se le llama el Día del Señor porque en este día el Señor volvió triunfante".

Porque es el domingo la celebración de la Resurrección, y de nuestra participación en ella a través del Bautismo, **su rasgo característico es la alegría**. Dice un escrito muy antiguo, "Pasamos en alegría el día octavo, aquel en que resucitó el Señor". Otro escrito, la Didascalia, insiste: "Peca quien en este día está triste". Pedro de Alejandría concreta: "Celebramos el día del Señor como un día de alegría... este día no debemos arrodillarnos".

Desde esta alegría del domingo, el cristiano ilumina con su fe tantos motivos de solaz en los que se participa el domingo: los deportes, los espectáculos, la visitas a familiares y amigos, el desplazarse a lugares más amenos...y tantas cosas que nos presenta, con más facilidad, la sociedad en que vivimos. El cristiano ha de poner alma cristiana, alegría del resucitado, en todas las manifestaciones de ocio de un fin de semana. Es que celebra el corazón de su fe, que Cristo ha resucitado.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Nos damos cuenta de la importancia del domingo como "día propio de los creen en Cristo", día que nos identifica como cristianos?
2. -¿Somos conscientes del motivo y raíz del domingo, que es ser el "Día de la Resurrección de Cristo"?
3. -¿Vivimos los cristianos las "cosas buenas" del fin de semana con este espíritu de la alegría pascual del Resucitado?

2.- Domingo, día de la asamblea eucarística

La comunidad cristiana, desde sus orígenes, se manifiesta visiblemente como Cuerpo de Cristo cuando se reúne en asamblea litúrgica, y esto, principalmente los domingos. Por eso, el domingo es el día de la Iglesia. Como la principal expresión de la Iglesia es celebrar la Eucaristía, la Misa del domingo es el núcleo del domingo. Así la Eucaristía hace a la Iglesia. Igualmente, el reunirnos en asamblea nos impulsa a identificarnos como cristianos, como Iglesia de Cristo. Una comunidad reunida en la fe y en el amor es el primer sacramento de la presencia del Señor en medio de los suyos, de la unidad del Cuerpo misterioso de Cristo que es la Iglesia. Y esto lo expresamos en la amabilidad de la acogida, que se hace unidad entre todos los presentes, en la comunión con todos los hermanos en la fe, aunque estén lejos, en la participación de todos en la variedad de ministerios (leer, cantar, acoger, proclamar, recoger ofrendas, etc.). El que falta a Misa el domingo, con su ausencia, le resta un miembro al Cuerpo de Cristo. La aparición de Cristo resucitado, la venida del Espíritu Santo encontró a los apóstoles "reunidos en un mismo lugar" (Hechos 2,1). Dice San Justino: "Todos los nuestros que habitan en la ciudad o en los campos se reúnen en un mismo lugar". Y nosotros continuamos reuniéndonos cada domingo

para escuchar la palabra, participar en la Eucaristía, expresar e incrementar nuestra comunión y tomar conciencia de ser enviados a anunciar a todos lo que hemos vivido y celebrado.

El pasado año fuimos recorriendo en nuestras asambleas todas las partes de la celebración de la Eucaristía. La Misa es la plenitud del culto verdadero, adoramos a Dios comunitariamente. Dice el Concilio "Según la tradición apostólica, que tiene su origen en el mismo día de la Resurrección de Cristo, la Iglesia celebra el misterio pascual cada ocho días, en aquel que se llama justamente día del Señor o domingo". (Constitución sobre la liturgia, 106). Domingo y Eucaristía se invocan recíprocamente: el domingo tiene su sentido pleno a través de la santa Misa, y la Misa tiene su carácter pascual a través del domingo. El domingo es nuestra pascua semanal. Cumplimos el mandamiento del Señor: "Haced esto en memoria mía". Reunirnos como hermanos, escuchar la Palabra de Dios, unirnos en la Plegaria para ofrecer a Cristo al Padre, sentarnos a la misma mesa para recibir el Cuerpo y Sangre del Señor es un misterio tan grande que debería suscitar pasión en los cristianos, en lugar de recurrir al "precepto dominical".

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Cómo podemos conjugar hoy los desplazamientos del fin de semana o la "vida nocturna juvenil" con la necesidad de reunirnos como cristianos en la asamblea eucarística del domingo?
2. -¿Cómo podemos calificar nuestras asambleas; activas, participadas, fervorosas o, más bien, rutinarias, frías e individualistas?

3.- El domingo, día del descanso festivo

Citamos, otra vez, al Concilio: " El domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a los fieles de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo. (Liturgia, 106).

El descanso dominical tiene una dimensión moral y religiosa. Suspendemos los trabajos y damos culto a Dios. El hombre tiene una necesidad de descanso, de fiesta, aspecto hoy tan apreciado. Además este descanso es expresión de la fiesta que los cristianos celebramos por la liberación de toda opresión y pecado a través de la muerte y resurrección de Jesús. Por otra parte, la interrupción del trabajo facilita a muchas personas el contacto con la naturaleza y una mayor convivencia familiar y social.

En un mundo racionalizado, dominado por la técnica, por el trabajo controlado, por la monotonía de los días demasiado iguales, por las jornadas de anonimato, la fiesta cristiana con sus valores de fe puede devolver sentido y contenido al deseo irreprimible del hombre de fiesta, de gratuidad, de creatividad, de hacer lo que quiera y no lo que le manden. ¿Y no aparecen estos motivos en el día del Señor y en la asamblea eucarística?

El precepto de la Misa no ha de ser contrario a esta dimensión festiva del domingo. El precepto tiene un valor pedagógico, para ayudar a vencer la pereza, el olvido, el abandono, contribuyendo a descubrir el sentido de la ley interior del cristiano que debe obrar no por imperativos legalistas sino movido por la fidelidad y amor al Señor, que se autoproclamó Señor del sábado y declaró estar el sábado al servicio del hombre.

1. Preguntas para el diálogo

- 1. -¿Cómo presentar hoy el precepto dominical, sobre todo a las generaciones jóvenes?**
- 2. -¿Cómo se nota entre nosotros que el domingo es un día de fiesta?**
- 3. -¿Las cosas que hacemos el fin de semana nos liberan, nos hacen más creativos y libres o, más bien, son como una droga que nos esclaviza?**

4.- El domingo, día de la caridad

El testimonio de fe en Cristo resucitado y la misión cristiana se expresan de una manera privilegiada en el servicio de la caridad.. La Eucaristía, que tiene particular relieve en domingo, es hacer memoria de la Sangre derramada y del Cuerpo entregado por todos en la cruz. La Eucaristía es ser todos iguales, a la hora de sentarse a la mesa para comulgar el cuerpo y sangre del Señor. En definitiva, la Eucaristía es el sacramento de la unidad y el vínculo de la unidad en la Iglesia, es "el amor de los amores".

La atención a los más infelices, los pobres, los enfermos, los que están solos será, sin duda, uno de los signos más transparentes de la eficacia en la participación en la Misa dominical. Una visita, un regalo, una llamada telefónica, incluso un compromiso más serio y permanente allí donde hay una necesidad, pueden llevar un poco de luz a una jornada, de otra manera, triste y gris.

La Eucaristía es señal eficaz de nuestro paso del egoísmo a la caridad, de la división a la concordia. Los dones ofrecidos en la Eucaristía -pan, vino, agua-, se convierten en señales de la presencia real de Cristo. Igual acontece cuando compartimos nuestros bienes. Por eso, el domingo es el día de la caridad. "Donde hay caridad y amor allí está Dios".

1. Preguntas para el diálogo

- 1. -¿Cómo podemos nosotros ejercitar la caridad un domingo: visitando enfermos, compartiendo lo bienes, acompañando a alguno, asistiendo a una reunión en la que se busque el bien del prójimo?**

2. -¿Se puede compaginar un domingo el ejercicio de la caridad con el sentido de fiesta propio de este día?

Oración

**En verdad es justo bendecirte, Padre Santo,
porque nos has convocado en tu casa
en este día de fiesta.**

**Hoy, tu familia,
reunida en la escucha de la Palabra
y en la comunión del pan único y partido,
celebra el memorial del Señor resucitado,
mientras espera el domingo sin ocaso.**

**Entonces contemplaremos tu rostro
y alabaremos por siempre tu misericordia.**

Amén.

(Prefacio dominical "El Día del Señor)